

Presentación

La vida cotidiana es la vida concreta de cada uno, la única vida humana existente. La filosofía, por tanto, lo mismo que la religión, el arte, la ciencia, la técnica, la política, el amor y el odio, sólo existe ahí. Admitámoslo o no, pensamos desde nuestra vida cotidiana, donde confluyen nuestro pasado y el pasado de otras muchas personas, nuestras entrañas, nuestros sentimientos y deseos.

En este número de **Diálogo Filosófico** analizamos la vida cotidiana: los caminos y el contenido del saber cotidiano, la construcción y presentación del yo en la vida cotidiana, los lenguajes del amor. Los profesores Andrés Tornos, José Miguel Marinas y Javier Quinzá Lleó acuden a la psicología, a la sociología y a otras ciencias humanas, con el fin de describir las estructuras y dinamisos básicos de la vida cotidiana. Nos informan acerca de las preocupaciones más acuciantes del hombre actual. Sus análisis y consideraciones pueden ayudarnos a orientar las tareas de la filosofía en nuestro mundo.

Por frágil, limitado y lleno de sombras que sea nuestro acceso filosófico a la verdad, el camino hacia el planteamiento y solución de los últimos problemas no está cerrado. Creemos acertar al percibir una cierta superación del desencanto filosófico. La sabiduría filosófica, conscientemente buscada, sigue despertando interés. Nos referimos a una filosofía abierta al todo de la persona, que aguarda siempre más allá de todos los saberes parciales, y al todo de lo real existente, es decir, al problema del sentido, que de una manera tan intensa ha cristalizado, a lo largo de la historia, en innumerables creaciones artísticas, filosóficas y religiosas. Notamos un intento de volver a los conceptos más amplios, que trascienden los conceptos científicos y nos sitúan en la ultimidad sin desatender la vida concreta.

La búsqueda consciente de la verdad filosófica despeja prejuicios y oscuridades que aquejan al mundo de lo familiar y cotidiano, permitiéndonos distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, lo importante de lo trivial. Y el encuentro con la verdad no supone necesariamente la opresión del otro o la negación del otro. La meditación filosófica, en vez de encerrarnos en un individualismo insolidario, puede disponernos para una colaboración sin fronteras en la marcha hacia un horizonte de sentido abierto a todos los fragmentos de verdad y a todas las perspectivas sobre el todo, a todos los proyectos posibles de felicidad auténtica. Un cierto pluralismo filosófico, precisamente por eso, no va contra la Verdad. Una razón dialogante no tiene por qué ser una razón escéptica.

Pero hoy podemos sucumbir oprimidos bajo la masa de información que nos llega por los medios que la técnica ha puesto a nuestra disposición. No es fácil orientarse. Nos amenaza el riesgo de la indigestión intelectual, de la superficialidad, del eclecticismo. Se requiere mucha lucidez para seleccionar lo que mejor alimenta la propia reflexión filosófica. En todo caso, un buen camino de orientación es responder valientemente al deseo de verdad, bondad y belleza que anida en lo más íntimo de cada hombre.

Ildefonso Murillo